

***Reliquias del pasado. El coleccionismo y el estudio de las antigüedades precolombinas en el Perú y Chile, 1837-1911.* Por Stefanie Gänger. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos / Instituto Riva-Agüero / Pontificia Universidad Católica del Perú, 2019. 294pp.**

Usualmente, cuando nos referimos al estudio de las sociedades antiguas, nuestra mente nos lleva con facilidad a imágenes de arqueólogos y descubridores de tesoros, personajes (de ficción, la mayoría de veces) que, enfrentándose a riesgos y aventuras, y más por suerte que por conocimiento, encontraban piezas arqueológicas que les acarreaban fama y fortuna. Junto a ellos, en una posición subalterna, aparecían otros personajes, silenciosos y reconcentrados, ocupados en ordenar, clasificar y mantener los hallazgos de estos aventureros. Los coleccionistas, las colecciones y los discursos y debates históricos construidos alrededor de ellos son los temas de los que trata este libro.

Stefanie Gänger, especialista en historia de la ciencia y del conocimiento de la Universidad de Heidelberg, presenta un aspecto ignorado de las prácticas culturales decimonónicas del subcontinente sudamericano, específicamente de Perú y Chile: el coleccionismo de piezas arqueológicas prehispánicas y el consiguiente estudio de las sociedades que las produjeron. Usando como estrategia la reconstrucción “biográfica” de ciertos objetos, es decir, desde el análisis histórico de las relaciones económicas, políticas, culturales e intelectuales de objetos, la autora reconstruye un escenario múltiple (local, regional, nacional y global) en el que tanto los coleccionistas como las mismas colecciones (y los discursos producidos por y partir de ellos) fueron cimentando las configuraciones simbólicas y políticas de los Estados nacionales en Sudamérica. Así, Gänger discute la tradición de los estudios de historia de la ciencia y su relación con el imperialismo, el colonialismo y el nacionalismo a nivel global, los cuales mostraban a las jóvenes repúblicas americanas como meras receptoras de conocimiento, el que muchas veces contrabandeaba procesos más complejos de dominación y dependencia.

Para ello, el libro presenta cuatro casos de “objetos” que, en distinto tiempo y espacio, fueron estratégicos para que los coleccionistas y el público atraído por esas colecciones entablaran relaciones que iban desde las económicas (a partir de la compra de antigüedades y venta de colecciones, como es de suponerse) a las intelectuales (como se ve en la importante correspondencia e intercambio de ideas que estos actores intelectuales tuvieron con sus contrapartes europeas y americanas), las que fueron acicate para desarrollar un lenguaje y un conocimiento común (y casi establecido) del estudio del pasado prehispánico y, en algunos casos, preincaico. Los primeros tres casos buscan reconstruir el entorno en el cual, a nivel local (Cusco, Lima y la Araucanía), se fueron erigiendo las identidades locales y regionales, a la

vez que estas iniciaron las discusiones sobre el pasado histórico de los países que las contenían, y sirvieron de base para los imaginarios que, durante todo el siglo XIX, los nacientes Estados-nación fueron utilizando. Así, para finales del siglo XIX, y a partir de la Guerra del Pacífico, estos relatos sobre el pasado prehispánico sirvieron como instrumentos para que, en primer lugar, se justificara la victoria chilena sobre el Perú, y, a la vez, se reafirmara la posición del Estado sureño sobre su propio territorio y la narrativa histórico-política de la conquista de los territorios araucanos. Del mismo modo, el pasado incaico sirvió como elemento justificante para el poder de las élites criollas peruanas, en tanto se construyeron como herederas de ese pasado glorioso y, al mismo tiempo, como tutoras morales de la gran población indígena que habitaba el país.

Es importante señalar que, si bien los discursos e interpretaciones realizados por los coleccionistas fueron adoptados posteriormente por los Estados-nación, estas iniciativas tuvieron un carácter principalmente privado. Tanto en los dos primeros casos (el de los coleccionistas cusqueños y limeños) como en el de la Araucanía, quienes forjaron estas colecciones, publicaron sus interpretaciones y fomentaron el intercambio intelectual y, finalmente, vendieron las piezas que poseían, fueron ciudadanos interesados (por reconocimiento social, por interés económico, por gusto intelectual, etc.) en la investigación del pasado andino y de los países en los que vivían. Importante es, por ejemplo, el cambio de la política del naciente Museo Nacional chileno, cuando, por los años del conflicto con Perú y Bolivia, se empezó a construir una colección de piezas arqueológicas prehispánicas, dejando un poco de lado las piezas europeas y de la antigüedad clásica.

Gänger presenta, asimismo, una red de intercambios de conocimientos que se origina prácticamente en los inicios de las jóvenes repúblicas peruana y chilena, la cual va a desarrollarse durante todo el periodo de tiempo estudiado, truncándose con el establecimiento de discursos oficiales y con el proceso de profesionalización de la arqueología. En el caso peruano, la apropiación del pasado (noble) indígena a partir de los objetos llevó también a la construcción de una relación particular con los indígenas, población mayoritaria del país: no se les consideró *herederos* de los incas, sino, más bien, como sujetos tutelados y, en la misma línea, como reliquias del pasado, es decir, sujetos detenidos en el tiempo. En un sentido similar, tras la anexión de la Araucanía, el Estado chileno elaboró un doble discurso, en el que se mostraba heredero del valor y coraje de los araucanos, a la vez que señalaba la desaparición (por la guerra, por la asimilación o por la degeneración de la raza) de estos, lo cual le daba la potestad de ocupar ese territorio “vacío”. Vemos, entonces, cómo la complejidad de las prácticas de los anticuarios y la formación de colecciones de piezas pertenecientes a sociedades prehispánicas muestra, asimismo, el desarrollo de los propios Estados nacionales y de las construcciones ideológicas que llevaron a cabo.

Nos encontramos frente a un libro que abre nuevos campos de investigación mientras que discute ciertas bases que considerábamos fundamentales en la historia del conocimiento nacional y regional. El pensar el siglo XIX a nivel global, dejando de lado (por momentos) las fronteras nacionales que se iban construyendo durante esos años, produce que ciertos elementos a los que no se le solía prestar atención (como los anticuarios y coleccionistas) aparezcan en medio de entramados sociales, políticos e intelectuales mucho más densos y complejos de los que en un inicio pensábamos. Gänger, asimismo, busca discutir las formas en las que se ha concebido la historia de la ciencia y, añadimos, la propia teoría del conocimiento, colocando la producción intelectual americana en un lugar más cercano a los debates contemporáneos (de la época) de lo que ciertas interpretaciones nacionalistas y dependentistas suelen ubicarla. Si bien se puede discutir la interpretación que realiza sobre el “*informal imperialism*” (o el *soft power*) de las potencias europeas en el continente americano (que consideramos tendría, sí, que tomarse más en consideración), el ir más allá de los límites nacionales, regionales y locales produce una imagen más densa y compleja de la propia sociedad latinoamericana y de sus procesos de construcción nacionales.

Gonzalo Zavala Córdova  
Universidad Nacional Mayor de San Marcos